

ISSN: 1130-2887 - e-ISSN: 2340-4396
DOI: <https://doi.org/10.14201/alh201981>

LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS CHILENAS DE 2017: CARACTERÍSTICAS DE LOS VOTANTES Y FACTORES DE VOTO

The 2017 Parliamentary Elections in Chile: Voters' Traits and Voting Factors

Andrés SANTANA
Universidad Autónoma de Madrid, España
✉ andres.santana@uam.es

José Ramón MONTERO
Universidad Autónoma de Madrid, España
✉ joseramon.montero@uam.es

José RAMA
Universidad Autónoma de Madrid, España
✉ jose.rama@uam.es

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación y versión final: 16 de marzo de 2019

RESUMEN: Este trabajo explora las razones de voto a coaliciones en las elecciones parlamentarias celebradas en Chile en noviembre de 2017. Para ello, hemos empleado la encuesta postelectoral realizada por la Universidad Diego Portales (UDP) y que forma parte del *Comparative National Elections Project* (CNEP). Tras un repaso del contexto en el que las elecciones tuvieron lugar, hemos analizado los perfiles de los votantes de Chile Vamos (CV), La Fuerza de la Mayoría (FM) y Frente Amplio (FA), así como de los abstencionistas, y hemos estimado un modelo multinomial, para comprobar el efecto de distintas variables en las probabilidades de voto a cada coalición.

Palabras clave: elecciones; comportamiento electoral; perfiles de votantes; Chile.

ABSTRACT: In this paper we introductorily explore the Chilean parliamentary elections which, together with the presidential ones, took place in November 2017. To do so, we have employed the Chilean post-election questionnaire of the *Comparative National Elections Project*

(CNEP), carried out by the Universidad Diego Portales (UDP). After reviewing the circumstances under which the elections took place, we have analysed the profiles of the voters of Chile Vamos (CV), La Fuerza de la Mayoría (FM), and Frente Amplio (FA), as well as those of non voters. Finally, we have estimated a multinomial logit model.

Key words: elections, electoral behavior, voter profiles, Chile.

I. INTRODUCCIÓN¹

«Las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2017 tuvieron lugar en un marco de circunstancias excepcionales; las más importantes radicaban en las nuevas reglas institucionales promulgadas en abril de 2015 por la presidencia de Michelle Bachelet»². Las reformas pretendían alcanzar una correspondencia más estrecha entre votos y escaños, una distribución de género más equilibrada en la representación parlamentaria, una mejora en los bajos niveles de confianza en los partidos y, en última instancia, una recuperación de la participación electoral. Naturalmente, además de su mayor o menor éxito, estas reformas tuvieron consecuencias sobre los resultados electorales obtenidos por las distintas candidaturas. Además, no hay que olvidar que unos años antes, en 2012, se había aprobado una reforma electoral mayor (Katz 2005) que suponía el paso de la inscripción en el registro electoral de forma voluntaria a un registro automático y de la obligatoriedad del voto a su voluntariedad. En consecuencia, dedicaremos la primera sección de este artículo, aunque de manera sucinta, a dichas reformas, especialmente las de 2015, y a los resultados tanto en términos de los diferentes aspectos que aspiraban a cambiar como en lo tocante a la distribución de escaños en el Congreso Nacional.

Pero también, más allá de las tendencias agregadas, es necesario prestar atención a las diferencias en las pautas de comportamiento electoral de los chilenos. En el resto del artículo analizaremos su comportamiento individual, es decir, buscaremos identificar las razones que estuvieron detrás del voto a cada coalición en las pasadas elecciones parlamentarias chilenas de 2017. Contamos para ello con los datos procedentes de la encuesta llevada a cabo por la Universidad Diego Portales (UDP) en el marco del *Comparative National Elections Project* (CNEP)³. La encuesta fue realizada por la empresa Feedback para la Facultad de Comunicación y Letras de la UDP en noviembre y diciembre de 2017 mediante entrevistas personales a una muestra representativa de 1.600 chilenos residentes

1. Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias de tres evaluadores anónimos de *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo.

2. Pese a esta importancia, casi no existen, que sepamos, estudios específicos sobre las elecciones de 2017; además del realizado por A. SANTANA *et al.* (2018), solo conocemos el de J. RAMÍREZ R. (2018), y los *Puntos de Referencia* 468 y 471 (noviembre de 2017), así como 473 y 474 (diciembre de 2017), editados por el Centro de Estudios Políticos (CEP).

3. Puede encontrarse más información sobre la encuesta y el propio proyecto del CNEP en <https://u.osu.edu/cnep/>.

en las áreas urbanas del Gran Santiago, el Gran Valparaíso y la Gran Concepción; para un nivel de confianza del 95 por ciento, su margen de error es +/- 3,5 por ciento.

Así, en la segunda sección, subrayaremos los rasgos específicos tanto de los votantes de las tres principales coaliciones –Chile Vamos (CV), La Fuerza de la Mayoría (FM) y Frente Amplio (FA)– como de los abstencionistas. Más concretamente, centraremos nuestra atención en sus características sociodemográficas y sus actitudes en relación con la democracia chilena, así como en sus percepciones sobre su propia eficacia política, sobre la información política que manejan y sobre la importancia o interés de la política en general. Y a continuación, en lo que constituye el principal objetivo de este artículo, contrastaremos en la tercera sección un modelo multivariable para conocer los principales factores que incidieron en las decisiones de voto a las coaliciones seleccionadas. Esto es, gracias a un modelo multinomial en el que tomaremos como base a los abstencionistas chilenos, identificaremos qué variables resultan significativas, y en qué dirección, para explicar la propensión a votar por CV, FM y FA, y no abstenerse. Finalmente, cerraremos el artículo con unas breves conclusiones.

II. EL CONTEXTO: NUEVAS REGLAS DE JUEGO Y RESULTADOS ELECTORALES

Empezaremos, pues, recordando los cambios institucionales aplicados en las elecciones parlamentarias chilenas de 2017 y sus resultados agregados. Para los partidos, la campaña electoral estuvo dominada por nuevas normas de financiación pública, incluyendo la eliminación de las aportaciones realizadas por las empresas. Para los candidatos, se aplicaron por vez primera reglas sobre la presencia de las mujeres en las listas electorales. Además, se estableció una bonificación económica a las candidaturas femeninas ganadoras. A tenor de lo observado, las reformas surtieron efecto: las candidatas pasaron de constituir un 19% en 2013 a un 41% en 2017, lo que se tradujo en un 23% de diputadas en la Cámara de 2017 frente al 16% de cuatro años antes.

Para partidos, candidatos y votantes, las elecciones estuvieron protagonizadas por la existencia de un nuevo sistema electoral, calificado como «proporcional de carácter inclusivo» (Gamboa y Segovia 2016: 133). Sustituía al binominal instaurado en los últimos años de la dictadura y, aunque continuaba con la fórmula de D'Hondt, tenía como novedades relevantes la introducción del voto preferencial, el aumento de escaños y la reducción de distritos en las dos Cámaras del Congreso Nacional⁴. La conjunción de más escaños y menos distritos supuso el crecimiento de los escaños medios por distrito, lo cual redujo, a su vez, el umbral mínimo de votos necesarios para obtener un escaño (Tabla I). Por ejemplo, en el Congreso se pasó de 120 a 155 diputados y de 60 a 28 distritos, con lo que el número de escaños medios por distrito casi se triplicó (de 2 a 5,5) y el porcentaje medio de votos necesarios para asegurarse un escaño cayó del 33% al 15%.

4. Para mayor información, Servicio Electoral de Chile (SERVEL), Nuevo sistema electoral chileno: método D'Hondt, en <https://www.servel.cl/nuevo-sistema-electoral-chileno-metodo-dhont-2/>. También, J. RAMÍREZ R. (2018: 11-12).

TABLA I
 DISTRITOS Y ESCAÑOS DEL CONGRESO TRAS LA REFORMA DEL SISTEMA ELECTORAL, 2017

DISTRITOS Y ESCAÑOS	Cámara de Diputados		Senado	
	2013	2017	2013	2017
Total de escaños	120	155	38	50
Número de distritos	60	28	19	15
Esaños medios por distrito	2,0	5,5	2,0	3,3
Esaños efectivos por distrito	2	De 3 a 8	2	De 2 a 5
PORCENTAJE DE VOTOS PARA ASEGURAR UN ESCAÑO				
Media	33,3	15,3	33,3	23,1
En los distritos más pequeños	33,3	25,0	33,3	33,3
En los distritos más grandes	33,3	11,1	33,3	16,7

Fuente: Elaboración propia.

Como consecuencia, la desproporcionalidad se redujo en alguna medida (pasó de 8,0 a 7,3 de acuerdo con el índice de mínimos cuadrados de Gallagher)⁵. Pero la fragmentación electoral y la parlamentaria crecieron de forma considerable. El índice del número efectivo de partidos electorales (NEPE), que tiene en cuenta el número y el peso en votos de los partidos, pasó de un 2,8 en 2013 hasta un 4,0 en 2017; y el de partidos parlamentarios (NEPP), ponderando el número de partidos en el Congreso con su tamaño en escaños, lo hizo de 2,1 a 3,1⁶.

A estas consecuencias directas o *mecánicas* (Duverger 1954) de las nuevas reglas electorales deben sumarse las indirectas o *estratégicas*⁷. Anticipando sus efectos, los

5. Los datos sobre la desproporcionalidad proceden del *Election Indices Dataset* de Michael Gallagher. Disponible en http://www.tcd.ie/Political_Science/people/michael_gallagher/ElSystems/index.php. Fecha de consulta: 27 de septiembre de 2018.

6. El índice del número efectivo de partidos expresa el número de hipotéticos partidos de igual tamaño que tendrían el mismo efecto en la fragmentación del sistema que el que tienen los partidos de distinto tamaño en realidad existentes (M. LAAKSO y R. TAAGEPERA 1979). El índice se computa con la fórmula NEPE (o NEPP) = $1/\sum Pi^2$ (donde *sigma* se refiere a la suma de todos los partidos *i* y *Pi* es la proporción de votos o de escaños del partido *i*). Los índices están recogidos del *Election Indices Dataset* de Gallagher, citado en la nota anterior.

7. Maurice Duverger, en su libro sobre *Los partidos políticos*, distinguió por vez primera entre los *efectos mecánicos* y los *psicológicos* que producen los componentes del sistema electoral. Los *primeros* se despliegan sobre el sistema de partidos al favorecer la reducción de la fragmentación parlamentaria y también en la desproporcionalidad electoral, es decir, en la desviación agregada entre la proporción de votos recibidos y la proporción de escaños obtenidos por cada fuerza política. Por su parte, los *efectos psicológicos* suponen que tanto los partidos como los electores adoptan estrategias para coordinarse,

partidos modificaron sus estrategias de alianzas (la decisión de la Democracia Cristiana de competir al margen de FM podría ser un ejemplo de ello) y sus procesos de selección de candidatos (el aumento de candidatos nuevos en 2017 podría ser otro). También los votantes alteraron sus hábitos de voto en respuesta a las nuevas reglas. La prueba de ello es que la volatilidad electoral entre los partidos ascendió al 19%, el nivel más elevado en las últimas dos décadas; y la volatilidad en el voto a las coaliciones, que fue del 17%, alcanzó asimismo su máximo histórico⁸.

Estos desarrollos supusieron cambios considerables en los resultados electorales (Ramírez 2018, para los datos agregados, y Santana *et al.* 2018, para los individuales). Por vez primera desde los años noventa, la habitual competición bipolar entre las dos principales coaliciones, la izquierdista, bajo la etiqueta ahora de La Fuerza de la Mayoría (FM), y la conservadora, bajo la de Chile Vamos (CV), dio entrada a una nueva competidora, Frente Amplio (FA). Esta última coalición había nacido unos meses antes, en enero de 2017, con el objetivo de renovar el sistema político chileno, y muchos observadores apuntaron a similitudes con el partido de Podemos en España⁹. Las cabezas de cartel fueron Sebastián Piñera (CV) y Beatriz Sánchez (FA), que, como se esperaba, resultaron ampliamente ganadores en las primarias de sus respectivas coaliciones, y Alejandro Guillier (FM), que fue proclamado tras una votación interna del Partido Socialista (Arellano y Fernández 2017), previa nominación por parte del Partido Radical Socialdemócrata. Las primarias legales de 2017 fueron, por lo tanto, aprovechadas solo por CV y FA, mientras que el FM, producto del conflicto generado por la decisión del Partido Socialista de no apoyar a Ricardo Lagos como su candidato e inclinarse por el independiente Alejandro Guillier, así como la decisión del Partido Demócrata Cristiano de tener como candidata propia a Carolina Goic (Toro Moureira y Valenzuela Beltrán 2018: 220), optó por no concurrir a ellas mientras solucionaba sus disputas internas¹⁰.

maximizar sus resultados y evitar en lo posible las repercusiones negativas de los efectos mecánicos (G. COX 1997). Partidos y votantes utilizan para ello la información adquirida en elecciones anteriores sobre el funcionamiento del sistema electoral.

8. La primera mide el porcentaje de electores que cambian de partido entre una elección a otra y la segunda, el de quienes cambian de coalición. Por lo general, para calcular la volatilidad electoral se emplea la fórmula de Volatilidad = $(|P_iV| + |P_jV| \dots + |P_nV|) / 2$, en el que P_iV representa el cambio en términos absolutos en el voto del partido i en dos elecciones consecutivas; o, en otros términos, la semisuma de las diferencias en términos absolutos en el porcentaje de cada partido entre una elección y otra; cf. S. BARTOLINI y P. MAIR (1990: 20).

9. Véanse, por ejemplo, el artículo de *El País* (https://elpais.com/internacional/2017/11/20/actualidad/1511139292_864349.html) o el vídeo del secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, de apoyo a Beatriz Sánchez, por el Frente Amplio (<https://www.youtube.com/watch?v=goKKXNfgx50>).

10. La decisión de Alejandro Guillier de presentarse como candidato independiente, pese a contar con el apoyo de varias de las formaciones que integran La Fuerza de la Mayoría (FM), hizo que, siguiendo los requisitos del SERVEL (<https://www.24horas.cl/politica/elecciones2017/primarias2017/article2439044.ece/BINARY/Cartilla%20Independiente%20Precandidato%20Presidente%202017.pdf>), tuviese que reunir más de 33.000 firmas.

Aunque CV obtuvo una clara victoria sobre la FM gobernante (el 38,7% frente al 24% de los votos, y el 47% frente al 28% de los escaños en la Cámara de los Diputados), esta es la primera ocasión en que el presidente carece de una mayoría parlamentaria absoluta en la Cámara. Ahora bien, dado el sistema bicameral chileno, con un Congreso Nacional integrado por una Cámara de Diputados compuesta por 155 miembros elegidos mediante voto popular y un Senado de 43 senadores elegidos por 8 años (algunos de forma vitalicia) en representación de su circunscripción (de los cuales se eligieron 20 en las pasadas elecciones de 2017), también designados por voto popular que se renueva cada 4 años, la minoría en el Congreso de Piñera y su presunta dificultad para llevar a cabo reformas políticas se relativiza por este complejo diseño institucional. Con todo, no está de más señalar que tras las elecciones parlamentarias de 2017, Chile se suma a un grupo creciente de países en los que la entrada de nuevas fuerzas (FA obtuvo un 16,5% de los votos y un 13% de los escaños) exigirá mayores esfuerzos para lograr acuerdos en el Congreso (Casal Bértoa y Rama Caamaño 2017: 264 -269). En la Tabla II presentamos los principales resultados.

TABLA II
 RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS EN CHILE, NOVIEMBRE DE 2017

COALICIONES Y PARTIDOS	LÍDERES	% VOTOS	DIPUTADOS	% ESCAÑOS
<i>Chile Vamos</i>	Sebastián Piñera	38,7	72	47
Revolución Nacional (RN)		17,8	36	
Unión Demócrata Independiente (UDI)		16,0	30	
Evolución Política (EVOP)		4,3	6	
Partido Regionalista Independiente (PRI)		0,7	0	
<i>La Fuerza de la Mayoría</i>	Alejandro Guillier	24,0	43	28
Partido Socialista de Chile (PS)		9,8	19	
Partido por la Democracia (PPD)		6,1	8	
Partido Comunista de Chile (PCCh)		5,6	8	
Partido Radical Socialdemócrata (PRSD)		3,6	8	
<i>Frente Amplio</i>	Beatriz Sánchez	16,5	20	13
Revolución Democrática (RD)		5,7	10	
Partido Humanista (PH)		4,2	5	
Partido Liberal (PL)		0,8	2	
Partido Igualdad (IGUAL)		2,2	1	
Partido Ecologista Verde (PEV)		2,2	1	
Poder (PODER)		1,5	1	

COALICIONES Y PARTIDOS	LÍDERES	% VOTOS	DIPUTADOS	% ESCAÑOS
<i>Convergencia Democrática</i>		10,6	14	9
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	Carolina Goic	10,3	14	
Izquierda Ciudadana (IC)		0,2	0	
MAS Región (MR)		0,1	0	
<i>Por todo Chile</i>		3,9	1	1
Partido Progresista (PRO)	Marco A. Enríquez-Ominami	3,3	1	
País (PAIS)	Alejandro Navarro	0,6		
<i>Coalición Regionalista Verde</i>		1,9	4	2
Federación Regionalista Verde Social (FREVS)	Sin candidato	1,6	4	
Democracia Regional Patagónica (DRP)		0,3	0	
<i>Sumemos</i>		1,6	0	0
Amplitud (AMP)		1,0	0	
Ciudadanos (CIU)		0,5	0	
Todos (TODOS)		0,1	0	
Unión Patriótica (UPA)	Eduardo Artés	0,9	0	0
Partido de Trabajadores Revolucionarios (PTR)		0,1	0	0
<i>Independientes</i>		1,8	1	1

** En las primarias de CV, Piñera se presentó como independiente, pero recibió el respaldo de RN, UDI y PRI; Felipe Kast se presentó por EVOP y Manuel José Ossandón también se presentó como independiente. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL), en <https://www.servel.cl/>.

El otro elemento central de estas elecciones está relacionado con la participación. Su descenso continuo ha sido calificado como *paradójico* por Juan Pablo Luna (2008), y por Rossana Castiglioni y Cristóbal Rovira (2016) más recientemente como *desconcertante*. Una y otra calificación traducen el contraste entre los éxitos institucionales de Chile, objetivamente uno de los países más ricos y con mayor calidad democrática de América Latina, y las valoraciones cada vez más críticas de sus ciudadanos. Peter M. Siavelis (2016) atribuye esta disonancia a deficiencias en la representación política, los mecanismos democráticos y la *accountability*. Su interpretación es compartida por un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 2017: 6). Estos déficits en la promoción de la representación de todos los sectores sociales explicarían el malestar crónico que afecta a muchos de ellos (González 2016), y han dado pie a que algunos autores tilden a Chile de «democracia incompleta» (Garretón y Garretón 2010). En fin, la extendida «desafección política de los ciudadanos» (Altman y Castiglioni 2018: 105 y 126) sería responsable de los bajos niveles de identificación partidista (Luna y

Altman 2011)¹¹ y también, en última instancia, de la decreciente participación electoral (Alvarado Espina 2015).

Se esperaba que la batería de reformas de 2015 (que se sumaban a la de 2012, que había sustituido el sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio por otro de inscripción automática y voto voluntario) serviría para abrir la representación (por ejemplo, a las mujeres), reducir la desconfianza (por ejemplo, en lo tocante a la financiación de los partidos) y aumentar la competitividad entre las principales fuerzas políticas; y que todo ello permitiría atajar la progresión constante y hasta el momento irreversible de la abstención. En realidad, es improbable encontrar alguna otra consulta en la que se hayan concitado tantos elementos nuevos asociados en principio a procesos intensos de movilización electoral que cristalizaran en un incremento de la participación en las urnas –eran las segundas elecciones de primer orden que se desarrollaban con registro automático y voto voluntario; las primeras que se llevaban a cabo tras las modificaciones electorales de 2015 y las primeras también en las que se presentaba una nueva coalición electoral, FA, que se vaticinaba que haría más reñidas las elecciones–. Sin embargo, en lugar de descender, los ya elevados niveles de abstencionismo volvieron a crecer en las elecciones de 2017: alcanzó el 53 %, el máximo nivel de las tres últimas décadas (Montero *et al.* 2019).

III. ABSTENCIONISTAS Y VOTANTES: ANÁLISIS BIVARIADOS

Esta sección ofrece información descriptiva sobre el perfil del votante de las tres coaliciones electorales que obtuvieron un mayor respaldo electoral en los pasados comicios parlamentarios chilenos de 2017. Fueron, como ya conocemos, y por orden de importancia electoral, Chile Vamos (CV), La Fuerza de la Mayoría (FM) y Frente Amplio (FA)¹². Así, y aunque son abundantes los trabajos que en anteriores citas electorales han identificado el perfil del votante chileno frente al abstencionista (entre otros, Contreras y Morales 2014; Mackena 2014), son escasos los estudios que han explorado el perfil del votante de las coaliciones partidistas en elecciones parlamentarias o del votante de distintos candidatos en presidenciales¹³.

11. Así, algunos autores se preguntan si ha llegado ya el tiempo para preparar las «notas para una autopsia» de los partidos chilenos (J. P. LUNA y F. ROSENBLATT 2012).

12. Debido al bajo número de entrevistados (menos de 50) que declaran haber votado por la coalición Convergencia Democrática en el estudio postelectoral del CNEP de 2017 (ver la variable: H.VoteWhichRecent), optamos por no incluir dicha coalición en nuestros análisis.

13. Como ya adelantamos en la anterior nota 1, tendríamos que remontarnos a las elecciones presidenciales 1999-2000, que enfrentaron a Ricardo Lagos y Joaquín Lavín, para encontrar un trabajo (E. TIRONI, F. AGÜERO y E. VALENZUELA 2001) que haya analizado el perfil de los votantes de ambos candidatos. Desde entonces, y por supuesto para las elecciones parlamentarias de 2017 –a excepción del documento de trabajo de A. SANTANA *et al.* (2018), aunque con una base de datos con una N muy reducida y que recoge información solo para el Gran Santiago–, hay una llamativa ausencia de artículos académicos que hayan presentado las características sociales, demográficas, actitudinales y políticas de

Comenzaremos, pues, presentando los perfiles sociodemográficos de los votantes y de los abstencionistas (Tabla III). En su conjunto, el electorado chileno está levemente feminizado (52% de mujeres); su media de edad es de 44 años; la mayoría tiene estudios secundarios (50%) o incluso universitarios (39%); el 56% se define como católico, otro 14% como creyente de otra religión (principalmente, protestantes evangélicos) y el 30% se declara no creyente. Quizá el dato más significativo sea que solo uno de cada diez asiste regularmente (semanalmente) a oficios religiosos, una cifra insólitamente baja en el contexto latinoamericano. Sin embargo, esta *foto* general (recogida en la última columna de la Tabla III) esconde diferencias importantes entre votantes y abstencionistas, y, por supuesto, entre los votantes de las distintas coaliciones. De hecho, cabe subrayar que las diferencias en los perfiles de sexo, edad, estado civil, confesión religiosa, asistencia a servicios religiosos, educación, ocupación y clase social subjetiva son todas estadísticamente significativas.

Los votantes de CV tienen un perfil de sexo medianamente feminizado (55%) y más maduro que la media (48 años de media). Son católicos en mayor medida (68%) y también los más religiosos de las tres principales coaliciones (el 14% asiste semanalmente a oficios religiosos). Y, de manera similar a lo que ocurre en otros contextos, el porcentaje de quienes asisten regularmente a oficios religiosos es mayor entre los votantes de partidos y coaliciones de derecha que entre los de izquierda. También es la coalición con más votantes de clase media y alta.

FM es la única coalición votada por más hombres (56%) que mujeres y sus votantes tienen también una mayor edad media (50 años). En términos de confesión religiosa y religiosidad, están a medio camino entre los de CV y FA (un 59% de católicos, pero solo el 11% asiste habitualmente a servicios religiosos). Si se prescinde de los abstencionistas, son los que tienen un mayor porcentaje de votantes con solo estudios primarios (12%). Y destacan también entre los de estudios secundarios (54%), quizá porque FM atrae a una proporción mayor de empleados semicualificados y no cualificados.

FA presenta el perfil más feminizado (un 58% de mujeres) y más joven (36 años de media), dos datos consistentes con los rasgos constitutivos de los nuevos partidos de izquierda de otros países. Es, también, la coalición con más solteros (58%) y con más votantes que dicen no pertenecer a religión alguna (49%). Presentan el menor porcentaje de asistencia habitual (semanal) a servicios religiosos (5%) y, quizá por su perfil de edad, tienen más votantes universitarios (56%) que los de FM y CV. Con diferencia, son los que atraen a una proporción mayor de desempleados (25%), pero también son capaces de convencer a un porcentaje relevante de electores de clase media y alta (27%).

Finalmente, lo más relevante de los abstencionistas es su perfil de sexo, equilibrado al 50%, y la sobrerrepresentación de los solteros y de quienes tienen educación primaria y secundaria, mientras que los casados y universitarios se encuentran infrarrepresentados.

los votantes de las coaliciones chilenas y, por supuesto, de cómo dichas características determinan la probabilidad de votar a unas formaciones frente a otras.

TABLA III
 PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 2017,
 SEGÚN RECUERDO DE VOTO (EN PORCENTAJES)

Variables	FA	FM	CV	Otros	Abstencionistas	Electorado
Mujer	58	44	55	49	50	52
Edad media	36	50	48	45	42	44
Estado civil						
Soltero	58	25	35	41	50	42
Casado o cohabita	32	57	43	45	35	41
Divorciado o separado	8	11	9	9	11	11
Viudo	1	7	12	5	3	6
Religión						
Católico	43	59	68	35	56	56
Otra religión	9	14	10	19	17	14
Ninguna religión	49	27	21	46	28	30
Asistencia religiosa semanal	5	11	14	25	7	10
Educación						
Primaria o ninguna	2	12	6	8	16	11
Secundaria	42	54	42	33	55	50
Universitaria	56	34	52	59	29	39
Ocupación						
Amo de casa	7	7	7	6	3	5
Retirado	9	10	10	11	6	8
Estudiante	7	9	12	6	11	10
Desempleado	25	18	17	19	13	16
Trabaja	53	56	54	58	65	60
Clase media y alta	27	20	28	28	9	18
(Número de casos [ponderados])	(191)	(226)	(290)	(99)	(659)	(1.465)

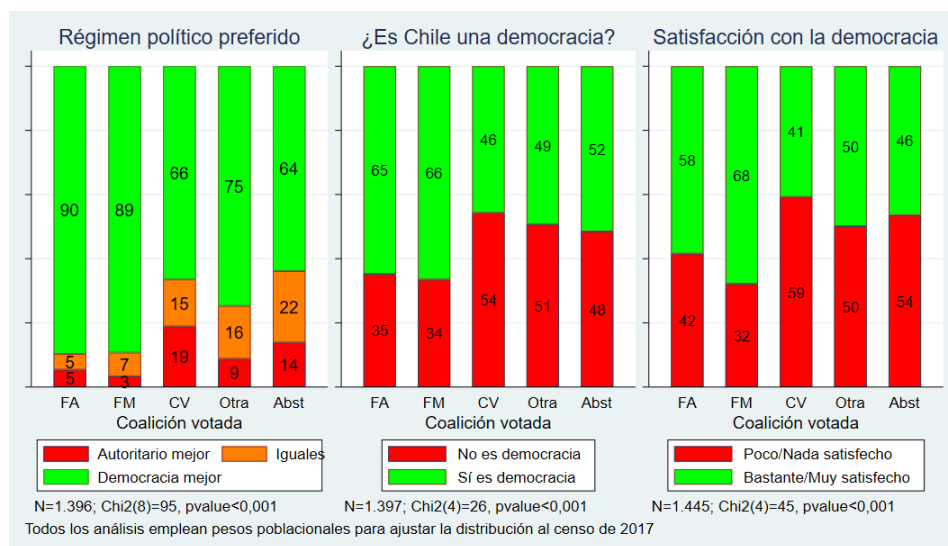
Fuente: Encuesta UDP/CNEP 2017.

Transcurridas ya casi tres décadas tras el restablecimiento de la democracia, ¿qué opinan los chilenos sobre el nuevo sistema político y sobre sus instituciones? El apoyo a la democracia, que durante las elecciones de la transición funcionó como un auténtico *cleavage*, es ahora mayoritario: es preferida por un 73% frente a los regímenes autoritarios, un 12% es del parecer contrario y un 16% se muestra indiferente. Algo más de la mitad considera que Chile es una democracia plena o con problemas menores (53%), pero apenas una exigua mitad está bastante o muy satisfecha con su funcionamiento (49%).

Estos niveles generales esconden diferencias importantes entre las coaliciones de izquierda y de derecha (Gráfico I). Los votantes de FA y FM muestran niveles muy altos de

apoyo a la democracia (aproximadamente, el 90% cree que es el mejor sistema), consideran mayoritariamente que Chile es una democracia plena o con problemas menores (en torno al 65%) y están razonablemente satisfechos con su funcionamiento (un 58% en el caso de FA y un 68% en el de FM). En cambio, los votantes de CV sostienen versiones más críticas en las tres dimensiones. Aunque apoyan mayoritariamente a la democracia, lo hacen en una proporción que aún es significativamente menor que la de los votantes de las coaliciones de izquierda (el 66%, y casi un 20% prefiere los regímenes autoritarios). Además, una mayoría cree que Chile no es una democracia o que lo es con problemas mayores (54%), y también son mayoritarios quienes están poco o nada satisfechos con su funcionamiento (59%). En todas las dimensiones, los abstencionistas y los votantes de otras coaliciones quedan a medio camino entre los de CV y los de las dos grandes coaliciones de izquierda.

GRÁFICO I
 OPINIONES SOBRE LA DEMOCRACIA, SEGÚN RECUERDO DE VOTO
 (EN PORCENTAJES)*



*En el panel central, la categoría *no es democracia* agrupa a quienes dicen que no es una democracia o que es una democracia con problemas mayores, y la de *sí es democracia* agrupa a quienes declaran que es una democracia plena o tiene problemas menores.

Fuente: Encuesta UDP/CNEP 2017.

La imagen transmitida por este Gráfico I es la del apoyo a la democracia como institución, pero acompañada de una valoración crítica de su funcionamiento. Esta imagen debe complementarse con el análisis de los indicadores ya clásicos de las orientaciones genéricas hacia la política y el sistema político. Dos de ellos permiten conocer los niveles

de interés que la política despierta entre los chilenos y los de información que dicen tener sobre ella¹⁴. Y otros dos se refieren a los de la denominada *eficacia política*, y en sus dos dimensiones, la interna y la externa. La eficacia política *externa* está medida por el grado de acuerdo con las afirmaciones de que los políticos no se preocupan mucho por lo que piensa la gente como el encuestado y de que solo están interesados en defender los intereses del *establishment*, los ricos y los poderosos; y la *interna*, por el grado de acuerdo con la afirmación de que la política es tan complicada que personas como el entrevistado no pueden entender lo que sucede¹⁵.

La Tabla IV recoge los resultados de estos indicadores entre los distintos grupos de votantes y los abstencionistas. El dato posiblemente más contundente estriba en que solo un 36% del electorado se reconoce como interesado (o muy interesado) por la política, frente al 64% que no lo está. Se produce a este respecto un verdadero abismo entre los votantes de las coaliciones, todos ellos moviéndose en torno al 50%, y los abstencionistas, con solo un 23% de interesados. Algo similar se aplicaría a la información que manejan: mientras que alrededor de dos de cada tres votantes se consideran políticamente informados, solo uno de cada tres abstencionistas lo está.

De otra parte, los niveles del indicador de eficacia (en realidad, *ineficacia*) política externa resultan sorprendentes. Una mayoría muy amplia de chilenos (74%) está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación de que los políticos *no* se preocupan por la gente como el encuestado, y casi otro tanto (73%) cree que los políticos defienden a los ricos. Son opiniones que reflejan una clara desconfianza hacia la *clase política* y una opinión muy negativa sobre sus actividades que, además, son compartidas, apenas sin matices, por los votantes de todas las coaliciones y, naturalmente, por los abstencionistas. Este resultado es consistente con los bajos niveles de confianza en las instituciones políticas, judiciales y de mantenimiento de la ley y el orden que fueron subrayados por los politólogos chilenos anteriormente citados y que también fueron detectados en el momento de las elecciones de 2017 por Santana *et al.* (2018) entre los votantes de 2017: pese a las reformas, el descontento de los chilenos hacia el mundo político se mantiene en cotas elevadas¹⁶. En fin, la eficacia interna se sitúa en niveles superiores a la externa: *solo* el 48% está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación de que la política es

14. Ambos indicadores suelen recogerse en escalas de cuatro valores, que hemos recodificado como dicotómicas, nada o poco frente a bastante y mucho.

15. Los tres indicadores de las dos dimensiones de eficacia política estaban inicialmente codificados en escalas de cinco valores (muy en desacuerdo, en desacuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo), que hemos recodificado de manera binaria (de acuerdo o muy de acuerdo frente al resto de opciones).

16. Aunque es conocido, debe recordarse que estos datos están muy extendidos en la región. Un reciente informe del Latinobarómetro (2017 [en <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>], consultado el 26 de septiembre de 2018) no deja en mejor lugar al resto de países latinoamericanos. Los niveles de apoyo a la democracia, por ejemplo, son notablemente bajos. En Guatemala o Brasil, por destacar los valores más reducidos, solo un 36% y un 43% de los encuestados, respectivamente, dicen apoyar la democracia (p. 13). Uruguay y Ecuador, con un 70% y un 69% de apoyo a la democracia,

demasiado complicada. Los votantes de FM y de nuevo los abstencionistas son quienes cuentan en sus filas con más ciudadanos que consideran la política tan complicada como para no entender lo que ocurre. En todo caso, los diferentes datos de la eficacia interna y la externa son interesantes. Es claro que, si los chilenos se sienten políticamente ineficaces, ello parece deberse más a causas externas (no confían en que los políticos les representen adecuadamente) que a sus propios problemas de comprensión o de información acerca de *la vida política*.

TABLA IV
 NIVELES DE INTERÉS POR LA POLÍTICA, INFORMACIÓN POLÍTICA Y EFICACIA POLÍTICA
 EXTERNA E INTERNA, SEGÚN RECUERDO DE VOTO (EN PORCENTAJES)

Actitudes hacia la política	FA	FM	CV	Otra	Abstención	Electorado
Interesados por la política	56	48	45	48	23	36
Informados sobre política	64	63	64	59	34	50
Los políticos no se preocupan	74	78	73	74	72	74
Los políticos defienden a los ricos	74	78	73	74	72	73
La política es demasiado complicada	41	54	38	48	54	48

Fuente: Encuesta UDP/CNEP 2017.

IV. LA DECISIÓN DE VOTO: ANÁLISIS MULTIVARIABLES

En esta última sección queremos recapitular algunos de los argumentos que hasta ahora hemos ido presentando. La mejor forma de comprobar el impacto de los factores analizados en la probabilidad de abstenerse o de votar a una de las tres principales coaliciones es mediante la estimación de modelos estadísticos multivariantes. El objetivo de las líneas que siguen consiste, pues, en estimar un modelo de regresión no lineal o logística, que es el más apropiado cuando la variable dependiente no es cuantitativa. En este caso, nos centraremos en cuatro posibles opciones de voto: el voto a cada una de las tres grandes coaliciones (FA, FM y CV) y la abstención¹⁷. Estimaremos, en consecuencia,

estarían entre los países cuyos ciudadanos muestran en la actualidad un mayor acuerdo con el modelo del régimen democrático.

17. Para este análisis prescindiremos del voto al resto de coaliciones y partidos. Las cifras menores de apoyo a estas coaliciones y partidos (recuérdese, de la Tabla II, que la mayor de ellas, *Convergencia Democrática*, recibió un 10,6% de los votos, seguida de *Por Todo Chile*, con un 3,9%) desaconsejan considerarlos por separado, ya que su reducido número de casos en la encuesta daría lugar a estimaciones imprecisas e inestables. La alternativa de incluirlos todos en una categoría única de *otros partidos* atenuaría solo levemente el problema del número de casos (permitiría sumar 99, como muestra la Tabla III) de esta categoría potencial, pero lo haría al precio de convertirla en un *cajón de sastre* con partidos o coaliciones muy heterogéneas (como lo son, por ejemplo, la Democracia Cristiana y los Verdes).

un modelo logístico multinomial, ya que nuestra variable dependiente consta de cuatro categorías (abstenerse, votar a FA, votar a FM y votar a CV), y entre ellas no es posible establecer un orden o gradación. Los modelos logísticos multinomiales son idóneos para estudiar este tipo de variables y, en particular, son superiores a la estimación de una batería binaria de modelos logísticos¹⁸.

Nuestro modelo considera una amplia selección de variables independientes; incluye siete variables sociodemográficas, tres de actitudes hacia la democracia, tres de actitudes hacia la política, dos de evaluaciones retrospectivas y siete de los llamados factores a largo plazo. Entre las primeras, cabe mencionar el *sexo* (1 = mujer, 0 = hombre), la *edad* (en años) y la *edad al cuadrado* (con el objetivo de comprobar si la relación entre edad y voto a partido no es lineal), el *estado civil* (1 = casado), el *nivel educativo* (de tres categorías, primaria, secundaria y universitaria, siendo la educación primaria la categoría de referencia), la *clase social subjetiva* (1 = clase media y alta, siendo la clase baja la categoría de referencia), la *confesión religiosa* (la variable original permitía un amplio abanico de respuestas, con frecuencias muy bajas en algunas de ellas, como, por ejemplo, los cristianos ortodoxos o los hindús; la hemos recodificado como una variable binaria, 1 = católico, 0 = no católico) y la *práctica religiosa* (1 = asistencia regular a servicios religiosos, que codificamos como asistencia semanal o más frecuente).

Las tres variables sobre actitudes hacia la democracia son las ya examinadas de la creencia de que *la democracia es el mejor* régimen político en comparación con uno autoritario o una dictadura. Como se señaló en la sección precedente, la pregunta original permitía distinguir entre quienes creen que la democracia es el mejor régimen existente, quienes opinan que lo es una dictadura y quienes son indiferentes; de ahí que la hayamos recodificado como una variable binaria (1 = la democracia es mejor, 0 = indiferente o la autocracia es el mejor régimen). Una segunda variable en este campo es la del juicio acerca del *grado de democracia en Chile* (originalmente de cuatro categorías, la hemos recodificado también como binaria: 1 = democracia plena o con problemas menores; 0 = democracia con problemas mayores o no es democracia). Y una tercera es la de la *satisfacción con el funcionamiento de la democracia* (también en este caso hemos recodificado la variable tetratómica original como binaria: 1 = bastante o muy satisfecho; 0 = poco o nada satisfecho).

Las tres variables de actitudes hacia la política son, en primer lugar, la *eficacia política externa* (hemos tomado como indicador el grado de acuerdo con la afirmación de que «los políticos no se interesan por lo que piensa la gente como yo», que, originalmente, permitía cinco respuestas: muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo y muy en desacuerdo; hemos distinguido entre aquellos que están de acuerdo o muy de acuerdo frente al resto, para diferenciar entre los que tienen una visión claramente negativa sobre esta cuestión y los que no; y, finalmente, hemos invertido la escala para que sea creciente con la eficacia); en segundo lugar, la *eficacia política interna*

18. Es decir, uno en el que la variable dependiente fuera, digamos, el voto a FA frente al resto de alternativas; otro, en el que la dependiente distinguiera entre votar a FM y el resto, y así sucesivamente.

(hemos tomado como indicador el grado de acuerdo con la afirmación de que «la política es demasiado complicada» y hemos realizado un proceso de recodificación análogo al de la variable precedente), y, por último, el *interés por la política* (originalmente de cuatro categorías, la hemos recodificado como 1 = bastante o muy interesado, 0 = poco o nada interesado). Aunque el cuestionario disponía de otra medida de eficacia política externa, en la que se preguntaba por el grado de acuerdo con la afirmación de que «los políticos siempre defienden los intereses de la gente del *establishment*, de los ricos y de los poderosos», la hemos dejado fuera de nuestro análisis dado que presentaba una correlación excesivamente elevada con el primer indicador de este grupo.

Las evaluaciones retrospectivas de los chilenos están incorporadas en el modelo mediante dos variables, la *evaluación de la situación económica* (satisfacción con la situación económica nacional en el momento de la elección; originalmente, de cinco opciones, situación muy mala, mala, regular, buena o muy buena, y recodificada como dicotómica, 1 = regular, buena o muy buena, que hemos etiquetado como *positiva*; 0 = mala o muy mala, que hemos etiquetado como *negativa*) y la *satisfacción con el desempeño del gobierno* de Michelle Bachelet (también recogida originalmente con cinco opciones, que iban desde nada satisfecho hasta muy satisfecho, y asimismo recodificada como binaria, 1 = desempeño regular, bueno o muy bueno, frente a 0 = malo o muy malo). Aunque las valoraciones de los líderes constituyen otros *factores a corto plazo* muy utilizados entre los estudiosos del comportamiento electoral, hemos preferido no incluirlas en el modelo porque en el cuestionario no se recogió una pregunta análoga para la líder de FA, Beatriz Sánchez.

Finalmente, hemos recogido siete factores a largo plazo, aquellos de los que, desde un punto de vista teórico, mayor influencia cabe esperar en la decisión electoral. Se trata de la *identidad partidista* (1 = está identificado con algún partido político, 0 = no está identificado con ninguno), la *ideología* (1 = izquierda, 10 = derecha) y el posicionamiento en otras cinco dimensiones que están a medio camino entre actitudes políticas básicas y preferencias sobre políticas públicas: la *redistribución de la riqueza* (1 = redistribución más equitativa de la riqueza, 10 = más incentivos a la iniciativa individual), los *roles de género* (1 = igualdad de roles, con hombres y mujeres trabajando y compartiendo las tareas domésticas; 10 = separación de roles, con los hombres trabajando en el mercado laboral y las mujeres ocupándose de la casa y del cuidado de los hijos), el *papel de la religión en la vida pública* (1 = Estado laico donde ninguna creencia religiosa se imponga, 10 = Estado donde las creencias religiosas sean la base de las leyes), el binomio entre *libertades civiles y protección de la ley y el orden* (1 = maximizar las libertades civiles, aun a costa de la seguridad; 10 = priorizar la ley y el orden, aun a costa de las libertades civiles) y, en fin, el *papel de la participación y el conocimiento especializado en la toma de decisiones* (1 = deben tomarse incrementando la participación de los ciudadanos, 10 = deben tomarse por el gobierno basándose en expertos).

La Tabla V nos permite conocer el efecto en el voto de las variables independientes seleccionadas, y hacerlo además de modo simultáneo, puesto que la correlación entre ellas no llega en ningún caso a 0,5 (Santana y Rama 2017: 158). Además, el VIF (factor de inflación de la varianza) máximo es de 1,5, indicando claramente que no hay problemas

de colinealidad (ver Tabla A1). Los resultados mostrados corresponden a un modelo en el que se han empleado pesos que tienen en cuenta tanto la distribución del censo de 2017 en términos sociodemográficos como la asignación de los resultados electorales oficiales. Hemos tomado la abstención como categoría de referencia de la variable dependiente. La primera columna muestra, pues, el efecto de cada variable independiente sobre la probabilidad de votar a FA en lugar de abstenerse; la segunda columna, los efectos sobre la probabilidad de votar a FM, también en lugar de abstenerse, y la tercera columna, los de votar a CV.

Dada la constancia de los chilenos por mantener, elección tras elección, cotas cada vez más elevadas de abstención, al menos hasta el momento, y las dificultades experimentadas desde 2012 por distintas reformas electorales para quebrar esta tendencia, parece conveniente comenzar examinando los factores de la abstención. Es significativo que algunas de las variables de las que cabría esperar que favorecieran la participación no lo hagan, es decir, que no aumenten la probabilidad de votar a alguna de las coaliciones en lugar de abstenerse. Este es el caso de las actitudes favorables a la democracia. De acuerdo con los modelos no instrumentales de voto, la probabilidad de votar será mayor entre quienes sienten que hacerlo es un deber moral (Riker y Ordeshook 1968: 27-28; Campbell *et al.* 1960: 105-110) o que mediante el voto contribuyen al sostenimiento de la democracia (Downs 1957: 266-272). Y ni que decir tiene que esos sentimientos deberían ser tanto más fuertes cuanto más firmes sean las convicciones democráticas y más favorables las actitudes hacia el régimen democrático. Sin embargo, ninguna de ellas (ni la creencia de que *los regímenes democráticos son mejores* que los autoritarios, ni la percepción de que el *grado de democracia en Chile* es alto, ni la *satisfacción con el funcionamiento de la democracia*) aumenta la probabilidad de votar a FA, ni a FM, ni a CV en lugar de abstenerse. Y, pese a la importancia que la literatura revisada en la primera sección de este trabajo atribuía a la desconfianza hacia los partidos y los políticos para dar cuenta del crecimiento sostenido de la abstención, la *eficacia externa* tampoco resulta tener efectos positivos sobre el voto a ninguna de las coaliciones en detrimento de la abstención.

De hecho, solo hay una variable que aumenta significativamente la probabilidad de votar a cualquiera de las coaliciones en lugar de abstenerse. Se trata del *interés por la política*, un factor que suele alcanzar un papel relevante en los análisis explicativos de la abstención. En este caso, además, es mayor para FA que para las coaliciones más establecidas. Es un resultado coherente con el *nexo privilegiado* que estudios recientes han identificado en algunos de los *nuevos* partidos de izquierda en Europa occidental (Hernández y Kriesi 2016). La pertenencia a la *clase media o alta* también aumenta la probabilidad de votar a cualquiera de las tres coaliciones (en lugar de abstenerse), siendo este efecto estadísticamente significativo para las dos coaliciones *tradicionales*, pero no para FA (Contreras y Navia 2013).

Por su parte, la *edad* aumenta significativamente la probabilidad de votar tanto a FM como a CV (en lugar de abstenerse), aunque el signo negativo del coeficiente asociado al

término cuadrático indica que la relación se invierte a partir de una edad determinada: la magnitud de los efectos de edad y edad al cuadrado es, además, muy parecida para las dos coaliciones. Estos resultados son también consistentes con diversos estudios del voto que han encontrado una relación en forma de *U* entre edad y participación electoral (Gallego 2007). Según las interpretaciones más extendidas, la edad favorece en principio la cristalización de los procesos de socialización y del sentimiento de que votar es un deber, una identidad partidista más arraigada y un mayor conocimiento de la política (Rosenstone y Hansen 1993: 14-15); pero, llegada una cierta edad, por lo demás bastante avanzada, los costes físicos que entraña acudir a las urnas socavarían los efectos participativos de la edad e incluso provocarían una inversión de su relación con la participación electoral (Wolfinger y Rosenstone 1980: 37-60).

Los efectos de las restantes variables independientes tienen mayor relación con la competición entre las distintas coaliciones que con la participación electoral. Dado que el modelo contrastado es de regresión (logística) multinomial, en el que la categoría de referencia es la abstención, esto se traduce en efectos de signo diferente para distintas coaliciones. El caso más evidente es el de la *ideología*, que presenta, como cabía esperar, efectos negativos y estadísticamente significativos para las dos coaliciones de izquierda, FA y FM, y un efecto positivo y también estadísticamente significativo para la coalición de derecha, CV. Lógicamente, los efectos de la *evaluación del desempeño del gobierno* saliente conciernen a la competición entre coaliciones más que a las dinámicas de participación o abstención. En este caso, de lo que hablamos es de un efecto positivo y estadísticamente significativo sobre la probabilidad de votar a la coalición oficialista, FM, y un efecto negativo y estadísticamente significativo sobre el voto a CV. Un caso parecido es el del posicionamiento en la escala de *defensa de las libertades civiles frente a mantenimiento de la ley y el orden*: la cercanía al segundo de estos polos aumenta la probabilidad de votar a CV en lugar de abstenerse y disminuye la probabilidad de votar a FM.

Por último, y siempre en lugar de abstenerse, tener *estudios universitarios*, ser *católico* y declarar una *eficacia política media o alta* aumentan la probabilidad de votar a CV; y tener *actitudes contrarias a la redistribución* o *preferir que las decisiones sean adoptadas por expertos* en lugar de por los ciudadanos en procesos participativos disminuye la probabilidad de votar a FA.

TABLA V
 PROBABILIDAD DE VOTO A CADA COALICIÓN
 EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 2017*

VARIABLES	FA coef.	z	FM coef.	z	Cv coef.	z
<i>Variables sociodemográficas</i>						
Mujer	0,0568	(0,20)	-0,4281	(-1,74)	0,2350	(0,96)
Edad (años)	0,0129	(0,27)	0,0849*	(2,12)	0,0969*	(2,21)
Edad al cuadrado	-0,0004	(-0,85)	-0,0007	(-1,76)	-0,0009*	(-2,10)
Estado civil: casado	0,2228	(0,67)	0,5255	(1,95)	-0,0896	(-0,33)
Educación: secundaria	0,6351	(0,84)	0,1886	(0,45)	0,3686	(0,67)
Educación: universitaria	1,2629	(1,63)	0,3851	(0,85)	1,4761**	(2,65)
Clase: media y alta	0,3267	(0,88)	0,7976*	(2,36)	0,8547**	(2,71)
Religión: católico	-0,0592	(-0,20)	0,0620	(0,24)	0,8702**	(3,20)
Práctica religiosa: semanal	-0,2131	(-0,32)	0,0216	(0,05)	0,3302	(0,69)
<i>Actitudes hacia la democracia</i>						
La democracia es el mejor sistema	0,1643	(0,36)	0,3709	(0,92)	-0,5371	(-1,81)
Chile es una democracia	-0,0018	(-0,01)	-0,3326	(-1,10)	0,1110	(0,39)
Satisfacción con la democracia: alta	0,2445	(0,74)	0,5443	(1,85)	-0,3015	(-1,09)
<i>Actitudes hacia la política</i>						
Eficacia externa: alta	0,4255	(1,20)	0,1274	(0,40)	-0,0798	(-0,26)
Eficacia interna: alta	-0,1335	(-0,41)	-0,3972	(-1,41)	0,7588**	(2,77)
Interés por la política: alto	0,8473**	(2,65)	0,6161*	(2,20)	0,5374*	(2,03)
<i>Evaluación retrospectiva</i>						
Situación económica: positiva	-0,2207	(-0,59)	0,2167	(0,70)	-0,7374	(-1,53)
Desempeño del gobierno: positivo	0,1303	(0,41)	0,9704***	(3,49)	-1,7295***	(-3,57)
<i>Factores a largo plazo</i>						
Identificación partidista	0,6336	(1,74)	0,5581	(1,80)	0,4685	(1,39)
Ideología: izquierda-derecha	-0,3417***	(-4,17)	-0,3150***	(-4,56)	0,4495***	(7,55)
Redistribuir: más-menos	-0,1553**	(-2,66)	-0,0707	(-1,47)	-0,0667	(-1,53)
Mujer: en el trabajo-en casa	-0,0739	(-1,17)	-0,0591	(-1,28)	-0,0559	(-1,16)
Leyes: seculares-religiosas	-0,0511	(-0,86)	0,0355	(0,73)	0,0167	(0,36)
Lib. civiles-Ley y orden	-0,0366	(-0,76)	-0,0901*	(-2,08)	0,1128*	(2,43)
Decisiones: participativas-por expertos	-0,1215*	(-2,02)	-0,0299	(-0,61)	-0,0299	(-0,69)
Observaciones	821					

*Entre paréntesis, errores estándar. En cursiva, coeficientes significativos.

Los niveles de significación estadística son los siguientes: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$, y *** $p < 0,001$.

Fuente: Encuesta UDP/CNEP 2017.

V. CONCLUSIONES

Aunque de forma exploratoria, hemos acometido en este artículo tres tareas. En la primera sección, hemos comentado las características contextuales de los cambios electorales que se dieron cita en las elecciones de 2017: un nuevo sistema electoral más o menos proporcional con más escaños, menos circunscripciones y un voto de preferencia; las cuotas de género, y las nuevas normas de financiación pública que eliminaban las aportaciones de las empresas a las campañas electorales de los partidos. Las nuevas reglas convertían a las elecciones parlamentarias chilenas de 2017 en excepcionales incluso antes de disputarse. Además, condicionaban la actuación de unos políticos y electores que ya no podían dejarse guiar por lo aprendido de los efectos del sistema electoral binominal en elecciones anteriores. Así, las nuevas reglas del juego modificaron significativamente la representación de las mujeres candidatas y de las electas, e incrementaron hasta niveles desconocidos la volatilidad electoral, tanto la relativa a los partidos como a las coaliciones. Era la primera vez en la que en el Congreso se sentaban diputados de tres coaliciones, y también la primera en la que la coalición del presidente carecía en la Cámara de Diputados de una mayoría absoluta de escaños, lo que sin duda repercutirá en las dinámicas parlamentarias entre el gobierno y la oposición. Y aunque la desproporcionalidad en la relación entre votos y escaños descendió en menor medida de lo que se esperaba, la fragmentación electoral y parlamentaria aumentó de forma significativa. La participación electoral, por su parte, siguió descendiendo (Montero *et al.* 2019). Ciertamente, las elecciones de 2017 fueron excepcionales en la no ya tan corta historia electoral chilena.

Hemos dedicado la segunda sección a mostrar con datos de encuesta los perfiles más relevantes de los abstencionistas y de los votantes de las tres coaliciones. Hemos seleccionado para ello dos bloques de variables, las sociodemográficas habituales (como sexo, edad, confesión religiosa, frecuencia de asistencia a los oficios religiosos, educación, empleo y clase social subjetiva) y las orientaciones políticas básicas (como interés por la política, información sobre la política, eficacia política externa e interna, preferencias sobre un régimen democrático o autoritario, evaluación de la democracia chilena y satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Chile). Los resultados de este análisis bivariado arrojan una fascinante geometría de factores compartidos y diferenciales. FA consigue en mayor medida que sus competidores el voto de las mujeres, de los jóvenes y de los desempleados, mientras que CV lo hace con quienes se declaran católicos y cuentan con estudios universitarios. Los votantes de FA, FM y CV comparten niveles similares de pertenencia a la clase media y alta, mientras que en los abstencionistas, con muy bajos niveles de educación universitaria, esta condición es mínima. Por lo que hace a las variables de naturaleza política, las diferencias se agudizan entre los votantes de las distintas coaliciones y entre estos y los abstencionistas. Surgen así niveles notablemente disímiles en las preferencias por un régimen democrático o autoritario entre FA y FM, de un lado, y CV, de otro. Enfrente de los votantes de FA y FM, los de CV y los abstencionistas se muestran tan sumamente críticos con la naturaleza democrática de Chile como insatisfechos con el funcionamiento de su sistema político. Mientras que los votantes de FA, FM y CV comparten niveles similares de interés por la política y de información sobre la política,

los abstencionistas se declaran a la vez netamente desinteresados y desinformados. Como consecuencia, unos y otros mantienen orientaciones diferentes en lo que hace a la eficacia política *interna*, es decir, la que expresa la convicción de los ciudadanos de que cuentan con recursos necesarios para entender la política y poder participar en ella: más baja entre los abstencionistas y los votantes de FM, y más alta entre los de FA y sobre todo entre los de CV. En cambio, todos ellos, votantes y abstencionistas, comparten niveles extremadamente altos de *ineficacia política externa*, esto es, de percepciones negativas sobre la disposición del sistema político para atender a sus demandas. Como repetidamente han subrayado numerosos autores, esta combinación de orientaciones políticas está apuntando más a las deficiencias de la representación política del sistema chileno que a la falta de interés, información o comprensión de sus ciudadanos sobre la vida política chilena.

Finalmente, hemos combinado estas variables con otras clásicas en los análisis del comportamiento electoral. Lo hemos hecho mediante la estimación de un modelo multivariable de regresión logística multinomial para conocer los factores que influyeron en mayor medida en la decisión electoral de los chilenos en las elecciones de 2017. Los resultados son también sumamente interesantes. Frente a los abstencionistas, en los votantes de FA sobresalen el mayor interés por la política, la identificación ideológica con la izquierda y las preferencias por una distribución más equitativa de la riqueza. Entre los votantes de FM, destacan la mayor edad (como en CV), la pertenencia subjetiva a la clase media y alta (también como en CV), la evaluación positiva del gobierno de Michelle Bachelet, la identificación con la izquierda y la defensa de las libertades civiles. Por último, entre los votantes de CV, los principales determinantes del voto radican en la educación universitaria, los ya citados de la mayor edad y la clase media y alta, la pertenencia a la religión católica, los mayores niveles de interés por la política y de eficacia política interna, la insatisfacción con el gobierno de Bachelet y sus preferencias por el mantenimiento de la ley y el orden.

Naturalmente, estas conclusiones apuntan a un futuro que dista de estar cerrado. Por el contrario, la considerable volatilidad de las elecciones de 2017, la mayor fragmentación electoral y parlamentaria resultante y los datos examinados en este artículo fundamentan predicciones de mayores cambios en unas próximas consultas presidenciales y parlamentarias. Esta hipotética inestabilidad en ciernes, como si dijéramos, subraya la relevancia de la competición política protagonizada por los partidos chilenos y la complejidad del escenario electoral compartido por votantes y partidos. En parte, esa inestabilidad se encuentra alimentada por la paradoja que señalaba Luna (2008) respecto de los resultados electorales hace diez años y el desconcierto que más recientemente Castiglioni y Rovira (2016) subrayaban por el desajuste entre el rendimiento institucional y económico del sistema chileno y las actitudes de sus votantes. Los extendidos sentimientos de ineficacia política externa entre todos los chilenos, votantes y abstencionistas, denotan efectivamente la existencia de problemas serios en el ámbito de la representación política, que, además, vienen de largo. El crecimiento sostenido de la abstención se alberga en los perfiles de unos abstencionistas caracterizados por su desinterés, desinformación, educación solo media y asignación subjetiva a niveles inferiores de la estructura social (Contreras y Navia 2013; Contreras y Morales 2014; Mackenna 2014; Montero *et al.* 2019). Los abstencionistas

comparten con los votantes de CV una evaluación muy crítica de la incapacidad de la democracia chilena para solventar los problemas sustantivos que la aquejan y sobre su funcionamiento cotidiano; pero están distanciados de ellos, y también de los votantes de FA y FM, en buena parte de sus rasgos sociodemográficos y de sus actitudes políticas.

Los partidos, por su lado, parecen carecer de *nichos* exclusivos que les permitan contar con *suelos* electorales en mayor o menor medida seguros en los distintos sectores sociales o políticos, tal y como muestra la ausencia de efectos de la identidad partidista en el modelo de la Tabla V. Por el contrario, se enfrentan entre sí a lo largo de los principales ejes de competición y de los principales temas o *issues*. No parece que la división religiosa suponga en la actualidad un factor que ancle las preferencias electorales de sectores religiosos o laicos. Y el *cleavage* de régimen que enfrentó en los años noventa a partidarios de la democracia y del régimen militar parece irse disolviendo a medida que en CV entran votantes con claras preferencias por la democracia. Los factores sociales discriminan en escala reducida (solo la educación para CV, en comparación con los abstencionistas), pero en otros casos resultan compartidos (como la edad o la pertenencia a la clase social para FM y CV). Como en tantos otros contextos democráticos (sobre todo europeos), la competición parece mantenerse en la identificación ideológica izquierda-derecha para los tres partidos. De hecho, el caso de Chile destaca en el contexto latinoamericano por el escaso papel desempeñado por la identificación partidista y el muy relevante jugado por el factor ideológico (Nadeau *et al.* 2017: 77). Y parece también recogerse en valores fundamentales, que también pueden articularse como preferencias por políticas públicas. Es el caso de los que apoyan en FA una distribución más equitativa de la riqueza o una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones que les afectan; en FM, la defensa de las libertades civiles, y en CV, su contrario, el mantenimiento de la ley y el orden. Se trata de preferencias por cuestiones más o menos tradicionales, sin que los nuevos conflictos por cuestiones sociales (como la educación) o morales (como el aborto) los superen por el momento. En definitiva, los *anclajes* de la competición electoral parecen ser pocos y mostrarse con una fuerza relativa, quizá en declive, para cada partido, cuyos votantes pueden añadir a los anteriores mecanismos otros tradicionales en la decisión electoral, como la satisfacción con la marcha de la economía y la evaluación de la labor del gobierno y de su presidente¹⁹. Tras décadas de competición bipolar entre las coaliciones del gobierno y de la oposición, la situación actual, con tres grandes coaliciones en el Congreso, oscilará entre los enfrentamientos de la oposición de FM y FA al gobierno y las estrategias de cada partido para reforzar sus posibilidades electorales: FA contra el gobierno, pero también contra FM, y FM frente a CV, pero sin descuidar a FA en su flanco izquierdo. En estas condiciones de anclajes débiles, de políticas públicas parcialmente compartidas a favor o en contra y de una volatilidad relativa de las preferencias electorales, lo menos que puede decirse con dosis razonables de verosimilitud es que, si las elecciones de 2017 fueron excepcionales en la historia electoral chilena, probablemente las siguientes no lo serán menos.

19. Utilizamos el término *anclaje* en el sentido de R. GUNTHER y J. R. MONTERO (2001).

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALTMAN, David y CASTIGLIONI, Rossana. Chile: el fin de una época política. En ALCÁNTARA, Manuel; BUQUET, Daniel y TAGINA, María Laura (eds.). *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018.
- ALVARADO ESPINA, Eduardo. Exclusión, oligarquización y desafección política. Los efectos del sistema binominal en la democracia chilena. Un análisis contextual de las elecciones parlamentarias. *Revista Enfoques*, 2015, vol. 13 (22): 11-37.
- ARELLANO, Rodrigo y FERNÁNDEZ, Miguel Ángel. *Primarias presidenciales. Un análisis electoral y político*. Santiago: Centro de Políticas Públicas de la Facultad de Gobierno, Universidad del Desarrollo, Documento 19, julio de 2017. Disponible en <http://gobierno.udd.cl/cpp/files/2017/08/19-Arellano-Primarias-Presidenciales-V.F.-1.pdf>.
- BARTOLINI, Stefano y MAIR, Peter. *Identity, Competition, and Electoral Availability. The Stabilisation of European Electorates, 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- CAMPBELL, Angus; CONVERSE, Philip E.; MILLER, Warren E. y STOKES, Donald E. *The American Voter*. New York: Wiley, 1960.
- CASAL BÉRTOA, Fernando y RAMA CAAMAÑO, José. ¿Democracia en crisis? El futuro de los partidos políticos y de la democracia representativa. *Revista de las Cortes Generales*, 2017, vol. 100-101-102: 249-273.
- CASTIGLIONI, Rossana y ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal. Introduction. Challenges to Political Representation in Contemporary Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 2016, vol. 8 (3): 3-24.
- CONTRERAS, Gonzalo y MORALES, Mauricio. Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2014, vol. 12 (2): 597-615.
- CONTRERAS, Gonzalo y NAVIA, Patricio. Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de Ciencia Política*, 2013, vol. 33 (2): 419-441.
- COX, Gary W. *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- DOWNS, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Row, 1957.
- DUVERGER, Maurice. *Political Parties: Their Organisation and Activity in the Modern State*. Methuen: Wiley, 1954.
- GALLAGHER, Michael. Proportionality, Disproportionality and Electoral Systems. *Electoral Studies*, 1991, vol. 10: 33-51. [https://doi.org/10.1016/0261-3794\(91\)90004-C](https://doi.org/10.1016/0261-3794(91)90004-C).
- GALLEGO, Aina. Unequal Political Participation in Europe. *International Journal of Sociology*, 2007, vol. 37 (4): 10-25. <https://doi.org/10.2753/IJS0020-7659370401>.
- GAMBOA, Ricardo y SEGOVIA, Carolina. Chile 2015: Falla política, desconfianza y reforma. *Revista de Ciencia Política*, 2016, vol. 1: 123-144.
- GARRETÓN M., Manuel Antonio y GARRETÓN, Roberto. La democracia incompleta en Chile: la realidad tras los rankings internacionales. *Revista de Ciencia Política*, 2010, vol. 30 (1): 115-148. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2010000100007>.
- GONZÁLEZ T., Ricardo (ed.). *Informe Encuesta 2016. ¿Malestar en Chile?* Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2016. <https://goo.gl/CCYN1L>.

- GUNTHER, Richard y MONTERO, José Ramón. The Anchors of Partisanship: A Comparative Analysis of Voting Behavior in Four Southern European Democracies. En DIAMANDOUROS, P. Nikiforos y GUNTHER, Richard (eds.). *Parties, Politics, and Democracy in the New Southern Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001.
- HERNÁNDEZ, Enrique y KRIESI, Hanspeter. Turning Your Back on the EU. The Role of Eurosceptic Parties in the 2014 European Parliament Elections. *Electoral Studies*, 2016, vol. 44: 515-524. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.04.013>.
- KATZ, Richard S. Why Are there so Many (or so Few) Electoral Reforms? En GALLAGHER, Michael y MITCHELL, Paul (eds.). *The Politics of Electoral Systems*. Oxford: Oxford University Press, 2005: 57-76.
- LAAKSO, Markku y TAAGEPERA, Rein. 'Effective' Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 1979, vol. 12: 3-27. <https://doi.org/10.1177/001041407901200101>.
- LUNA, Juan Pablo. Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes. En FONTAINE, Arturo; LARROULET, Cristián; NAVARRETE, Jorge y WALKER, Ignacio (eds.). *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN, 2008.
- LUNA, Juan Pablo y ALTMAN, David. Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 2011, vol. 53 (2): 1-28. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2011.00115.x>.
- LUNA, Juan Pablo y ROSENBLATT, Fernando. ¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual. En DÍAZ, Francisco Javier y SIERRA, Lucas (eds.). *Democracia con partidos, informe para la reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: CEP y CIEPLAN, 2012.
- MACKENNA, Bernardo. ¿Cambia el juego, cambian los jugadores? *Composición del electorado en elecciones con voto obligatorio y voluntario en Chile, 2008-2012*. Tesis de Magíster en Sociología. Santiago, 2014.
- MONTERO, José Ramón; RAMA, José y SANTANA, Andrés. *Aprendiendo a ser abstencionistas: participación electoral e instituciones en Chile*. Manuscrito, 2019.
- NADEAU, Richard; BÉLANGER, Éric; LEWIS-BECK, Michael S.; TURGEON, Mathieu y GÉLINEAU, François. *Latin American Elections. Choice and Change*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2017.
- PNUD [PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO]. *Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD, 2017. Disponible en: <https://goo.gl/n7pBHF>.
- RAMÍREZ R., Jorge. *Ciclo electoral 2017: mirada global*. Santiago: Libertad y Desarrollo, Serie Sociedad y Política, Informe 162. Disponible en <https://goo.gl/unzdEA>.
- RIKER, William H. y ORDESHOOK, Peter C. A Theory of the Calculus of Voting. *American Political Science Review*, 1968, vol. 62 (1): 25-43. <https://doi.org/10.2307/1953324>.
- ROSENSTONE, Steven J. y HANSEN, John Mark. *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. New York: Macmillan, 1993.
- SANTANA, Andrés y RAMA, José. *Manual de análisis de datos con Stata*. Madrid: Tecnos, 2017.
- SANTANA, Andrés; RAMA, José; ARELLANO, Rodrigo y MONTERO, José Ramón. *Elecciones parlamentarias en Chile 2017: los perfiles de los votantes*. Santiago: Centro de Políticas Públicas de

la Facultad de Gobierno, Universidad del Desarrollo, Documento 19, septiembre de 2018. Disponible en <http://bit.ly/EleccionesChile17>.

SIAVELIS, Peter M. Crisis of Representation in Chile? The Institutional Connection. *Journal of Politics in Latin America*, 2016, vol. 8 (3): 61-93.

TORO MOUREIRA, Sergio y VALENZUELA BELTRÁN, Macarena. Chile 2017: Ambiciones, estrategias y expectativas en el estreno de las nuevas reglas electorales. *Revista de Ciencia Política*, 2018, vol. 38 (2): 207-232.

TIRONI, Eugenio; AGÜERO, Felipe y VALENZUELA, Eduardo. Clivajes políticos en Chile: perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín. *Revista Perspectivas*, 2001, vol. 5 (1): 73-87.

WOLFINGER, Raymond E. y ROSENSTONE, Steven J. *Who Votes?* New Haven: Yale University Press, 1980.

VII. APÉNDICE

TABLA AI. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y VIF DE LAS VARIABLES

	Casos	Media	De ^a	Mínimo	Máximo	VIF ^b
Variable dependiente						
Voto: Abstención-CV-FM-FA	1405	3,88	1,43	1	5	
Variabes sociodemográficas						
Mujer	1503	0,51	0,5	0	1	1,1
Edad	1503	44,11	17,5	18	93	1,2
Casado	1485	0,4	0,49	0	1	1,2
Educación	1496	2,27	0,66	1	3	1,2
Clase social	1502	0,18	0,38	0	1	1,2
Católico	1433	0,55	0,5	0	1	1,1
Asistencia religiosa semanal	1466	0,11	0,32	0	1	1,2
Actitudes hacia la democracia						
Democracia > dictadura	1396	0,71	0,45	0	1	1,4
Chile como democracia	1397	0,54	0,5	0	1	1,5
Satisfacción con la democracia	1445	0,5	0,5	0	1	1,4
Actitudes hacia la política						
Eficacia externa: media/alta	1472	0,26	0,44	0	1	1,3
Eficacia interna: media/alta	1473	0,49	0,5	0	1	1,3
Interés político	1490	0,34	0,48	0	1	1,2
Evaluación retrospectiva						
Situación económica Chile	1482	0,17	0,37	0	1	1,3
Desempeño del gobierno	1447	0,28	0,45	0	1	1,4

	Casos	Media	De ^a	Mínimo	Máximo	VIF ^b
Factores a largo plazo						
Ideología: izquierda-derecha	1177	4,96	2,45	1	10	1,4
Redistribuir: más-menos	1445	3,83	3,07	1	10	1,3
Roles: iguales-mujer en casa	1446	3,38	2,96	1	10	1,3
Leyes: seculares-religiosas	1419	4,26	3,2	1	10	1,5
Libertades civiles-Ley y orden	1453	7,32	3	1	10	1,3
Decidir: participar-expertos	1432	3,85	2,87	1	10	1,2

^a De, Desviación estándar.

^b VIF, Factor de inflación de la varianza.

Fuente: Encuesta UDP/CNEP 2017.

